

Para un Mundo sin Miedo

El Sueño de Mi Padre

Sonia González Valdénegro. Editorial Planeta, Santiago, 1998, 229 páginas.

por Ana María Larraín

ENGAÑOSA es esta primera novela —notablemente bien hecha— de Sonia González, quien antes se nos había revelado como una destacada cuentista (*Matar al marido es la consigna*, 1994).

El primer engaño es, por decirlo así, el contraste tonal entre lo sugerido por el color de la portada y el significado mismo de la novela, mucho más oscuro y próximo a la sensación de nubes cercenadas en un cielo donde pudo haberse hablado, tal vez, de felicidad.

El segundo engaño, ligado al anterior, es la fuerza propia que adquiere un relato estructurado efectivamente alrededor de un núcleo muerto, como es el tema del sueño del padre. Sin embargo, la acción va contraindicando situaciones insospechadas que, aunque apenas asoman su cabeza en el relato, lo impregnan de una desconcertante ambigüedad: nada es como parece a simple vista; todo tiene —y uno termina por habituarse a ello— una segunda y más compleja (y más humana) lectura.

El tercer engaño se instala en el proceso mismo de aproximación al texto: si alguien ha supuesto que aquí se puede entrar en forma rápida y con el alma aligerada para salir luego incólume de tal inmersión, no sólo se equivoca de plano, sino, además, se auto-limitará en la comprensión cabal del argumento y las riquezas que pudiera proporcionarle el texto.

Con esto me refiero, desde luego, a la seriedad de una escritura precisa y casi cruelmente acotada, que fluctúa entre la fría objetividad del relato —lleno de palabras neutras que levantan un muro para contener la emoción— y las evocaciones nostálgicas, incluso mágicas, de una infancia intocada y, por cierto, asimilable a esa utopía brutalmente perdida (a lo que se alude con genial delicadeza):



ambos motivos se identifican, en lo individual, con el "sueño del padre" moribundo, a cuyo lecho la hija mayor quiere traerle el regalo (y con ello la paz) de su hermana única e hija pródiga, desaparecida en extrañas circunstancias. El seguimiento de sus huellas constituye, pues, el grueso de la acción, que se entrecruza magistralmente con la reconstitución —en retazos— de un pasado cada vez más elocuente y en el cual se aboca en la problemática de la pareja humana, donde la clave es el amor y, también, la imposibilidad de su vivencia en la plenitud de la comunicación.

Entre los muchos logros de esta hermosa, original y, sobre todo, inteligente novela está el abundamiento libre, abierto y "amoroso" en la psicología de los personajes, a cual más interesante, así se trate en el libro de una presencia fugaz pero reconocible, ya sea a través de un diálogo siempre escueto y justo,

ya sea en el gesto decisivo, aunque parezca mínimo. En cada uno de ellos se hace presente, por lo demás, un contradictorio comportamiento ético-social que no tiene otras raíces sino el miedo o un legítimo alán de olvido y de supervivencia "normal". Y es que aquí la cobardía es también la búsqueda de algo parecido a la felicidad, enfrentada al valor "inútil" de persistir en ideales como el desenmascaramiento de la verdad.

La atmósfera es tanto trágica que sobreflota la novela tiene ruigambre en otros tópicos, además de la muerte. Uno de ellos es el del viaje como recorrido mítico, que entregará no sólo el conocimiento profundo de situaciones y personas, sino también la iluminación de lo ignoto incluso en los perfiles de la propia identidad. Este periplo aparece reportado por múltiples anécdotas, que van aportando inevitablemente un rayo de luz que cae como de lado. A esto se añade el manejo mínimo de datos por parte de la autora —quien no se identifica necesariamente con la narradora, cuyo papel es autodefinido como "presenciar los estados cambiantes de ánimo de todos ellos"—, lo que crea un clima de eficacia aunque moderado suspenso. Un suspenso del que no es en absoluto ajeno el ajuste de cuentas con el padre agónico, en una acertada ampliación de su figura a lo que es y ha sido, a fin de cuentas, la vida para la protagonista Tere, cuyo rol y personalidad son del todo contrastantes con el de la fantasmal pero palpable Julia.

Para Tere, como para tantos que no quieren perder la inocencia, el mundo es ancho, extraño y ajeno, mientras el hogar sigue siendo un refugio, y la infancia, "una flor por cuya preservación todos (en esta familia) velan".

¿Por qué? Porque abrir los ojos a la realidad implica un inimaginado dolor. Y porque aceptar el claroscuro del hombre es parte del verdadero crecimiento, que al final exige alguna forma de perpetuación del yo. En definitiva, porque la única forma de anular el miedo es encerrarlo con una gota—basta una gota— de valor personal y de autestima.

Para un mundo sin miedo [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para un mundo sin miedo [artículo] Ana María Larraín. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)